

**LA CONTROVERTIDA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE COMO ANIMAL
CARENCIADO: ¿QUEDA LUGAR PARA UNA NOCIÓN DE 'PRÓTESIS' EN
FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA?**

DANIEL L. PARED

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

Resumen

En este artículo discuto la conclusión de Diego Parente de que no hay lugar para el término 'prótesis' en el vocabulario de la filosofía de la técnica. Mi objetivo, en pocas palabras, no es realmente crear un espacio para tal término, sino bosquejar algunas líneas para crear dicho espacio. El modo el cual presumo que esto es posible es, primero, separando el término 'prótesis' de la vieja concepción de prótesis en la filosofía de la técnica y, luego, mostrando que la noción que queda nos da una nueva noción para el término 'prótesis' que puede resistir, en cierta forma, tres problemas que Parente encontró en la vieja concepción de 'prótesis'. Los tres problemas son: el de la identificación de la causa, el de la aporía conceptual y del estatus.

Palabras clave

Técnica , prótesis, necesidad, vocabulario.

Abstract

In this paper, I put into question Diego Parente's claim that there is no place for the term 'prosthesis' in the vocabulary of the Philosophy of Technique, and I correspondingly aim to show how such a concept could be developed. Firstly, I distinguish the term 'prosthesis' from the old conception in the philosophy of technique and, then, I try to show that the remaining concept can resist three main problems that Parente found in the old conception of 'prosthesis.'

Keywords

Technique, prosthesis, necessity, vocabulary.

En *Del órgano al artefacto*, Diego Parente realiza un análisis y evaluación de distintas concepciones que se han tenido respecto a la técnica, la primera de las cuales es denominada por el autor como la concepción protésica de la técnica.¹ El veredicto que surge de su análisis es que la concepción protésica de la técnica resulta inviable para dar cuenta del fenómeno o los fenómenos que reunimos bajo el mote de técnica. Considero que su análisis, lo mismo que la resolución a la lleva, es correcto, sin embargo, hay cierto punto que creo que podría ser modificado y que pasaré a explicar.

La concepción protésica de la técnica se compone, lo mismo que todas, de un vocabulario que puede resultar más o menos acertado para dar cuenta de los fenómenos del mundo, por lo que podríamos llegar a pensar que abandonarla es abandonar cierto vocabulario en el cual la noción de 'prótesis' tiene un rol ponderante. Sin embargo, considero que, a pesar de que debemos abandonar (con justa razón) una concepción protésica, no es igualmente claro que debemos por ello abandonar toda noción del término 'prótesis', y esto porque las nociones que tenemos pueden cambiar y, de hecho, cambian. Es en este carácter no fijo de las expresiones donde puede encontrarse un modo que permitiría que otra noción de 'prótesis' (ya no atada a una concepción protésica, pero con la cual debería guardar una mínima relación) pueda llegar a encontrar un lugar legítimo dentro del vocabulario de la contemporánea filosofía de la técnica.

La diferencia entre decir sí o decir no a una noción asociada al término 'prótesis' puede parecerle a algunos una mera querrela entre palabras, una discusión sobre cuál es el vocabulario que se les antoja usar a las partes en pugna según su gusto o su capricho; haciendo eco de las palabras de Parente, es dado decir que

¹ Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la concepción biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pág. 36.

En la medida que son tales «vocabularios» los que permiten el acceso a una determinada comprensión del mundo artificial, el éxito de las interpretaciones dependerá en buena medida de la adecuación o inadecuación del léxico utilizado y del grado de capacidad para fundamentar sus elementos constituyentes.²

Esta afirmación, sin embargo, no debe dar a entender que brego porque sea implementada una nueva concepción protésica.

Como ya habrán notado, la respuesta que querría dar a la pregunta enunciada en el título (creo que contradiciendo a Parente) sería una afirmativa; pero como no siempre hay coincidencia entre lo queremos y lo que podemos, y este es uno de esos casos, debo contentarme con dar unos pocos pasos en la dirección deseada.

El modo en que planeo hacerlo es delineando una posible vía de construcción para una nueva noción de 'prótesis', lo que me lleva a que primero deba exponer algunos elementos que componen la concepción protésica de la técnica y que dan lugar a la noción de 'prótesis' a ella asociada (en este punto creo ceñirme a la clara exposición que de dicha concepción hace Parente). Luego, expongo la noción de 'prótesis' a ser abandonada y tras ella presento tres de los problemas que da el autor de *Del órgano al artefacto* para mostrar la insuficiencia de la concepción protésica de la técnica que están fuertemente enlazados a la noción de 'prótesis' que de ella se deriva. Estos tres problemas los denomino respectivamente como el problema de identificación de la causa, el problema de la aporía conceptual y el problema del estatus.

Tras todo eso, intento imaginar una vía por la cual pueda dirigirse un intento de elaborar una noción de 'prótesis' que pueda sortear los tres problemas antes mencionados y evalúo qué es lo que queda tras el intento de sortear dichos problemas. Por último, doy algunas consideraciones sobre todo lo que fue dicho.

² *Ibid.*, pág. 31.

Debo mencionar que no soy el primero en poner atención en este aspecto de la propuesta de Parente. En el prólogo que Ricardo Maliandi escribió para *Del órgano al artefacto* da muestras de cierto reparo ante la idea de que toda noción de 'prótesis' deba ser abandonada cuando se desecha la concepción protésica de la técnica, a la cual no consideró por sus limitaciones como un enfoque a ser descartado:

No creo –y aquí está la principal discrepancia [con Parente]– que ello invalide la concepción protésica, ni que ahora resulte anacrónico o inadecuado seguir hablando de desequilibrios y compensaciones. Aunque quizás no alcancen para explicar toda la complejidad de las tecnologías contemporáneas, siguen siendo insustituibles como interpretación de los aspectos fundamentales que difícilmente sea aclaren mejor mediante expresiones como instrumentalidad de nivel II.³

Refiriéndose directamente al empleo del término 'prótesis', Maliandi se expresó del modo siguiente:

En la concepción filosófico-antropológica de la técnica, el uso metafórico de 'prótesis' como compensación de los defectos (y consecuentes desequilibrios) antropológicos primigenios se vincula, sin duda, al primero de los significados oficiales, que sigue siendo válido en el vocabulario médico. Pero es concebible que, de modo similar, el relativamente nuevo significado metafórico tolere a su vez una ampliación semántica, y no aluda ya sólo al aspecto compensatorio de los defectos orgánicos iniciales, sino también a formas más sofisticadas de compensación, acordes con el aumento de complejidad que adquirieron tanto los artefactos como las situaciones derivadas de su uso.⁴

³ *Ibid.*, pág. 20.

⁴ *Ibid.*, pág. 21.

A pesar de que coincidimos en que puede existir un uso legítimo para 'prótesis', dudo que Maliandi hubiera intentado (o, incluso, aprobado) la dirección que señalo para lograr dicha ampliación.

La concepción protésica de la filosofía de la técnica

Lo que se denomina concepción protésica de técnica son un conjunto de modos de entender a la técnica que hacen de ella un elemento compensador que resulta de la condición orgánica deficiente que los seres humanos poseen naturalmente o, con las palabras de Parente, La denominación concepción protésica intenta resumir esta serie de aportes teóricos que coinciden en considerar a la técnica como una prótesis tendiente a la compensación de ciertas deficiencias biológicas originarias de nuestra especie. Este modelo se caracteriza por considerar que la esencia de la tecnicidad radica en estar en lugar de. Postula la incompletitud originaria del hombre y propone al mundo artificial creado por él como el factor tendiente a alcanzar la completitud.⁵

La concepción protésica, como se puede ver, está apoyada sobre un presupuesto antropológico que resulta, en filosofía, mayoritariamente reconocible en la Filosofía Moderna y que ilustran las palabras de Herder cuando afirmaba que “está fuera de duda que el hombre se halla a mucha distancia de los animales en lo que toca a fuerza y seguridad del instinto, que incluso carece en absoluto de lo que llamamos tendencias innatas en muchas especies animales”⁶ (tal vez la única gran figura de la modernidad que no comulga con dicha idea haya sido Jean Jaques Rousseau⁷). Pero en modo alguno dicha concepción antropológica se encuentra sólo en la modernidad o forma parte únicamente de reflexiones filosóficas que consideraríamos hoy como casi antediluvianas. Volver sobre estas antiguas reflexiones filosóficas, sin embargo, puede resultar ilustrativo a la hora de reconstruir los presupuestos que subyacen a dicha antropología y ver cómo se articulan con una concepción protésica de la técnica, y es por ello que, para su presentación, me remito a una antigua exposición de estas ideas.

⁵ *Ibíd.*, pág. 46.

⁶ Herder, J. G von, *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1982, pág. 146-7.

⁷ Rousseau, J. J., *Discurso sobre el origen y los fundamentos de desigualdad entre los hombres*, Barcelona, RBA, 2002.

Remontándonos, a pesar de su antigüedad, hacia la cultura de la Antigua Grecia podemos ver cómo en ella los mitos y la literatura⁸ compartían con la filosofía la misma visión del género humano que tuvieron los modernos. En este último campo, resulta paradigmática la exposición del mito de Prometeo que la realiza Platón en *Protágoras* (320b-322a) por ser un ejemplo donde se encuentran todos los elementos que nos interesa resaltar de esta antropología supuesta por la concepción protésica, así como del modo en el cual es articulada junto a una reflexión sobre la técnica. Como no deseo reproducir el fragmento completo, por ser demasiado extenso, voy a reducirlo a la siguiente presentación: en el momento de la creación le fue asignado al titán Epimeteo (bajo la estrecha vigilancia de su hermano Prometeo) que repartiera las capacidades entre las criaturas de forma tal que todas dispusieran de un modo para afrontar la amenaza que representan los otros animales y las condiciones del entorno; al llegar el turno del ser humano Epimeteo nota que se ha quedado sin capacidades y, en ese momento, interviene Prometeo que les da a los humanos el don del fuego, que roba a Hefesto, y el de la técnica, que hurta a Atenea.

En el mito platónico tenemos los elementos indispensables que deben hallarse presentes para considerar a una concepción de la técnica como una concepción protésica; si se la despoja de los elementos fantásticos, como pueden serlo la presencia de los titanes, de Hefesto y Atenea, etc. Dentro de esos elementos quiero señalar:

(a) El ser humano es un ser que carece totalmente de las habilidades naturales pues no se le ha dado ninguna. Tenemos, así, a un ser cuya estructura orgánica se presenta a cada momento como deficitaria frente las necesidades que al paso le surgen en la lucha por la subsistencia. Según esta concepción antropológica el ser humano se presenta como un animal cuya constitución biológica, al ser comparado con el resto de los animales que habitan la Tierra, resulta ser frágil y desvalida, y coloca al género humano en desventaja frente al resto a los animales, así como lo vuelve poco apto para sobrevivir a las condiciones naturales que le ofrece su entorno, como pueden ser el frío, las sequías, la falta de alimentos, etc.

⁸ Un ejemplo de la concepción protésica a partir del mito de Prometeo en la mitología griega se encuentra en la *Teogonía* de Hesíodo; uno de la literatura, en el *Prometeo encadenado* de Esquilo.

(b) El único modo que tiene para compensar esos defectos es ingeniándose las para desarrollar algo que pueda suplir lo que en el resto de los animales se encuentra de modo natural. La técnica, así entendida, puede tomarse como aquellos artificios desarrollados por la la inteligencia humana (o, en el caso del mito de Prometeo, de un regalo divino) que permite la compensación de las deficiencias biológicas que poseemos.

(c) Las descripciones biológicas (lo mismo que en la visión casi darwinista de Herder y de otros autores que adoptan una antropología del ser humano como ser deficiente) se entiende en términos de funciones, esto es, a las capacidades biológicas se las considera –para el caso de algunos autores, como Searle⁹– a partir de características que cobran sentido desde el punto de vista del observador, en el que se entiende a las cosas como organizadas a partir de un fin específico; esto es lo que Searle denomina “rasgos que existen en relación con la intencionalidad de los observadores”.¹⁰ Esto es lo que permite que la técnica sea una compensación, pues lo que se obtiene con ella es algún elemento que cumple la misma función que cumpliría algo presente en la estructura orgánica que un animal posee naturalmente. Esto último, no es otra cosa que entender la constitución biológica de un organismo en términos de funciones es lo que permite que se piense a la técnica como prótesis, pues lo que se piensa es que algo artificial reemplaza en su función a algo natural que tiene la misma función (lo reemplaza, agrega algo que no existía o lo aumenta; esto es medio un ambigüedad en la concepción protésica); lo que se está poniendo en juego en todo esto son dos cosas: que (1) se describe la realidad en términos de funciones y que (2) se compara al ser humano con los animales no humanos y se piensa que al ser humano le falta algo natural que cumple determinada función. De (1) y (2) se pasa, creo que con facilidad, a la idea de que artificialmente reponemos las funciones que naturalmente no tenemos, pero que tienen los animales no humanos.

⁹ Searle, J., *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 28.

(d) Los desarrollos técnicos son, bajo una concepción protésica, desarrollos compensadores cuyo origen puede esquematizarse en los siguientes tres pasos que se dan cronológicamente a partir de un tiempo t que se toma como primario (el hipotético estado natural en la modernidad, por ejemplo) y en el cual tiene lugar el surgimiento de la especie humana ya constituida como deficiente:

1° Paso. Aparición de una especie inespecializada, débil, cuya existencia está en peligro (déficit biológico originario del humano).

2° Paso. La especie en peligro pone en juego la técnica, un recurso distinto a todos aquellos que presentan el resto de los organismos naturales.

3° Paso. La técnica compensa de este modo el déficit biológico de origen asegurando la continuidad de la especie.¹¹

11 Estos tres pasos se corresponden con las instancias 2, 3 y 4 de las cinco que Parente propone como esquema cronológico de la relación entre el ser humano y la naturaleza a la hora de reconstruir la concepción protésica. Los faltantes son, el primero: "el equilibrio originario de la Naturaleza comprendida como un todo (equilibrio *ecológico*)", y el quinto: "la relación Hombre-Naturaleza alcanza un equilibrio *ecológico*". A estas cinco instancias suma luego una más donde dice que:

"ocasionalmente, la prótesis que compensa y restablece el equilibrio *ecológico* originario puede también ser fuente de desequilibrio *etológico* (producido entre los instintos de agresión intraespecífica y los instintos que inhiben la agresión) y, actualmente, también *ecológico* (grave deterioro del medio ambiente)" (Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la concepción biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pág. 62).

Al presupuesto antropológico de la concepción protésica propiamente lo componen (a) y (b), esto es, explicado de forma muy reducida, una concepción del ser humano como ser defectuoso que tiene la peculiar cualidad de fabricar herramientas para compensar dicho déficit. En (c) vemos un presupuesto que da un marco a los dos anteriores sobre el modo en el cual se da la compensación a partir de la técnica: si las características naturales de los seres humanos y de los otros seres vivos son entendidas a partir de sus rasgos relativos al observador, es posible establecer entre ellos juicios de valor y, suponiendo un parámetro objetivo, establecer en consecuencia que la organización natural del ser humano es deficiente. En (d), por último, tenemos la estructura base de pasos cronológicos que supone una concepción protésica de la tesis que explica, a su vez, el mecanismo por el cual surgirían nuevos desarrollos técnicos, esto es, a partir de la necesidad como elemento motorizador de la inventiva humana.

Por ocupar la necesidad un rol protagónico en la concepción protésica de la técnica, conviene detenernos un momento en ella. La necesidad puede presentarse en esta concepción de la técnica, a grosso modo, como una exigencia ineludible que se le presenta al ser humano para perdurar en la existencia. Como señala Parente: “ya sea de manera explícita o solapada, la concepción protésica tiende a pensar al desarrollo técnico como un tipo de respuesta a ciertas necesidades básicas de la especie humana, una acción cuyo telos consiste en satisfacer estructuras imprescindibles para la supervivencia”.¹²

¹² Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la concepción biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pág. 66.

Las conocidas como necesidades básicas (alimento, hidratación, excreción, etc.) cumplen, al menos para la gran mayoría, la concepción de necesidad antes mencionada y es en la búsqueda de su satisfacción que surge, para la concepción protésica de la técnica, el desarrollo de técnico. Bajo este modelo de explicación de la técnica, la vestimenta se explica como compensación de la necesidad de abrigo, los cuchillos como compensación de garras o dientes capaces de cercenar la carne, etc. El desarrollo tecnológico posterior, como pueden serlo los trenes balas o los celulares, tendrían que explicarse como respondiendo a una necesidad de carácter natural (es decir, la ausencia de una capacidad para asegurar la existencia), ya sea de modo directo, ya de un modo indirecto mediante una cadena de necesidades que remitan a estas necesidades naturales, las cuales se toman como primarias, como naturalmente insuperables (pues son fruto de la constitución orgánica deficiente de los seres humanos), y objetivas (lo que no quiere decir otra cosa que son tomadas legítimamente como necesidades en todo contexto posible).

Esa forma de entender lo que sea una necesidad y el modo en que se relaciona con el surgimiento y desarrollo de la técnica encuentra rápidamente un problema: la definición del término y su consecuente repercusión en el modo en el cual puede ser aplicado. El término 'necesidad' guarda una ambigüedad al remitir tanto al conjunto de lo que identificamos como necesidades básicas, como al conjunto de aquellos elementos requeridos para la satisfacción de algo que no sea una necesidad básica,¹³ como puede serlo un deseo. Esto lleva a que no se pueda determinar de modo preciso qué cuenta legítimamente como una necesidad que motoriza la génesis de la técnica y qué, en cambio, contaría como exigencia superflua que da como resultado no una prótesis, sino un artefacto de lujo. Esta falta de claridad a la hora de separar un uso de 'necesidad' de otro uso lleva a que se puedan plantear posiciones donde se identifica totalmente a la necesidad que moviliza a la creación de un artefacto con lo superfluo, tal como ocurre en el Discurso sobre el origen y los fundamentos de desigualdad entre los hombres de Rousseau.

¹³ *Ibíd.*, pág. 67.

La noción de 'prótesis' en la concepción protésica

Presentada la concepción protésica de la filosofía de la técnica nos son dadas, a su vez, algunas de las características asociadas al término 'prótesis'. Estas, de forma reducida, pueden presentarse como cuatro tesis. La primera tesis afirma que existe una necesidad natural. La segunda y la tercera son tesis antropológicas estrechamente relacionadas: por la segunda tesis se concibe al ser humano como un organismo naturalmente deficitario ante el ambiente que lo rodea; por la segunda el ser humano es concebido como homo faber. La cuarta y última afirma que el déficit humano es compensado con los desarrollos técnicos a que da lugar como homo faber. La prótesis es, a la luz de estas cuatro tesis, el resultado de ese desarrollo técnico que permite pasar al homo faber de su estado de déficit natural a un estado compensado.

En esa última afirmación tenemos dos términos que conforman el campo semántico que es supuesto para la noción protésica de 'prótesis'; estos son:

- 'déficit', la "condición carencial que la compensación vendría a salvar", y
- 'compensación', el "mecanismo que resume el significado de la intervención artificial".¹⁴

El déficit se relaciona con la prótesis, como se explicó antes, en tanto que es el estado necesario para el surgimiento de la técnica, dentro de la concepción protésica. La compensación es aquello a lo cual debería conducir todo desarrollo técnico. Las nociones de 'déficit' y 'compensación' guardan un vínculo estrecho, pues no puede existir compensación sin que exista un estado déficit, es decir, un estado descompensado.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 61.

La compensación dentro de la concepción protésica de la técnica puede darse de dos modos distintos: mediante la sustitución o mediante la ampliación de una facultad orgánica¹⁵ (en este punto de su exposición Parente sigue las ideas de Tomas Maldonado, quien considera a las prótesis como “estructuras artificiales que substituyen, complementan o potencian, parcial o totalmente, una determinada prestación del organismo”¹⁶). Mediante la sustitución, al remplazar totalmente alguna estructura orgánica, como puede ser el caso de una pierna ortopédica o el de los implantes cocleares. Mediante la ampliación, al agregar algún elemento que pueda potenciar alguna facultad ya existente (pero considerara como disminuida) en el organismo, como puede serlo el caso de los lentes de aumento.

La noción de ‘prótesis’ se presenta, atendiendo a lo antes dicho, como una noción que estructura un aspecto del modo en el cual nos relacionamos con ciertos aspecto de la realidad, para el caso, con lo que es el resultado de la técnica. La noción de ‘prótesis’ es una “metáfora que ayuda a comprender la función compensatoria de la técnica”.¹⁷

Podría parecer extraño afirmar que ‘prótesis’ es una noción metafórica, pero no lo es si se sigue la idea de que las metáforas no son meros adornos lingüísticos, sino que se considera, en cambio, que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”¹⁸ En ese caso puede llegar a hablarse de conceptos metafóricos¹⁹ o, para ser más ordenados en con el modo en el cual estuvimos usando las palabras, de nociones metafóricas.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 56.

¹⁶ Maldonado, T., *Crítica de la razón informática*, Barcelona, Paidós, 1998, pág. 157.

¹⁷ Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la concepción biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pág. 61.

¹⁸ Lakoff G. & Johnson M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones cátedra, 2009. pág. 41.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 42.

Tres problemas en la concepción protésica

Como ya mencioné al comienzo del artículo, voy a presentar tres problemas que pueden encontrarse en la concepción protésica; sin embargo, he mencionado más arriba que existe un problema en ella: la ambigüedad del término 'necesidad', al no poder darse las condiciones necesarias y suficientes para diferenciar una legítima necesidad movilizadora de desarrollos técnicos de una mera necesidad superficial. Una teoría que busque volver viable cierta noción de 'prótesis' debe también poder sortear dicho problema, el cual, considero, podría establecerse a partir de una noción de 'prótesis disociada de una concepción protésica de la técnica y, por tanto, de la exigencia de tener a la necesidad como causa de la técnica.

La presentación que voy a hacer en este momento es sólo de los tres problemas; la posible estrategia para sortearlos será dada más adelante. Expuestos de forma sucinta estos tres problemas son:

(1) El problema de identificación de la causa

En la medida en que la noción de prótesis supone –por su propia definición– la preexistencia de un déficit, debería ser posible señalar con precisión cuáles son las deficiencias vinculadas a cada técnica. Esta respuesta es sencilla con respecto al caso de una pierna ortopédica, cuya función es –sin duda– sustituir una pierna original compensando su falta. Esta compensación podría cumplirse con éxito o sin él, aunque ésta sería una cuestión derivada que no afectaría su estatuto. Si embargo la sencillez de esta interpretación se desvanece si nos preguntamos –por ejemplo– por el carácter protésico de la técnica de la escritura o del tomógrafo²⁰

²⁰ Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la concepción biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pág. 62.

Este problema creo que podría reducirse en la formulación siguiente: si todo producto de la técnica es prótesis y por 'prótesis' se entiende todo aquello que surge de la invención humana para compensar un cierto estado de deficitario, entonces, para cada elemento reconocido como prótesis se tendría que poder proponer con certeza algún estado deficitario correspondiente; sin embargo, pueden encontrarse casos de productos técnicos a los cuales no podría asignárseles con certeza un estado deficitario, sino que dicha asignación parecen ser hechas ad hoc correspondiente. Ante esta situación, no sería cierto que todo lo que produce la técnica pueda ser catalogado como prótesis, pues existirían casos problemáticos, y la noción de 'prótesis' no sería una noción que demostrara ser la herramienta expresiva adecuada para ser empleada en la teoría.

A los ejemplos de la escritura y el tomógrafo que son dados por Parente, podrían sumarse otros, como lo son el de las galeras y los tenedores. En el caso del tenedor, creo, se puede ver un caso de un artefacto que, aunque su uso está estrechamente relacionado con una actividad indispensable para la supervivencia, como lo es alimentarse, no puede darse cuenta de su origen apelando al acto de alimentarse puesto que bien se puede (y, de hecho, se hizo durante miles de años y actualmente se hace) comer sin tener un tenedor. Respecto a la escritura, cuya necesidad nos puede parecer hoy en día como indispensable, cabe recordar que bien puede ser vista como un hecho superfluo, como un artificio caprichoso que resulta más pernicioso que útil, tal y como Platón la consideró en el mito de Theuth en el Fedro (274c-275b).

(2) El problema de la aporía conceptual

No resulta sencillo imaginar en qué consiste una «compensación sin más», en la medida en que la puesta en el mundo de una mediación técnica constituye más que un acto limitado a restablecer un equilibrio originario. En este sentido, la técnica podría asociarse con la figura de un excedente puesto que toda mediación produce siempre un plus, un algo más que la compensación, un «exceso» decisivo para la evolución biocultural humana²¹

²¹ *Ibíd.* pág. 64.

En este problema se plantea una incompatibilidad entre dos conceptos asociados al término 'prótesis', los de compensación y exceso. Una prótesis puede traer algo más que la compensación (restitución del equilibrio) y es por ello que 'prótesis' no sólo está en relación con 'compensación', sino con 'exceso'; pero, si algo compensa (restituye equilibrio), no podría producir exceso (creación de un nuevo desequilibrio): "un procedimiento que compensa y, al mismo tiempo, genera excedentes (que a su vez son factores de nuevos desequilibrios) no es un buen candidato a ser llamado legítimamente procedimiento compensatorio".²²

La noción de 'prótesis' podría, así, dar como resultado que se afirme de algunos artefactos que tienen la extraña propiedad de ser (expresada en un oxímoron) un exceso compensador, o una compensación excesiva, y predicar esta propiedad resulta tan absurdo e inaplicable como la de predicar de algo que es un cuadrado redondo. De esto se sigue que el término 'prótesis' es un término inconsistente dentro de la propia teoría.

(3) El problema del *estatus*

No brinda pautas precisas para distinguir de manera sustancial entre el uso ocasional de una piedra para romper un fruto con cáscara dura (práctica común en los primates), la realización de una herramienta de hueso para pescar (fruto de un diseño previo y conservada luego del uso) y la creación de un complejo software para computadora (cuya invención supone conocimientos informáticos y cuya plasmación se da en el marco de una red comercial mundial). El sentido de la tres radica en funcionar como prótesis tendientes al restablecimiento del equilibrio ecológico.²³

²² *Ibíd.* pág. 65.

²³ *Ibíd.*

Lo que este problema señala es un doble problema. Por un lado, la noción de 'prótesis', al ser tomada en la concepción protésica de la técnica como equivalente a la de 'compensación', no sirve para establecer un criterio de distinción satisfactorio para distinguir entre hechos del mundo en los cuales se hace presente algo que es producto de la técnica, es decir, un artefacto, y hechos en los que lo que hay es sólo un fenómeno episódico en el cual se emplea a un objeto natural como medio para acceder a un fin; esto lleva a que el estatus ontológico de lo que sea un artefacto se vea desdibujado e incluya cosas tan dispares como lo es una piedra que algún primate toma del suelo y utiliza para abrir una nuez, y un martillo que atiende al diseño más ergonómico posible y que es construido con los mejores materiales de que se dispone (como puede serlo el acero con que se construye la cabeza del martillo que, dicho sea de paso, ya es un producto elaborado a partir de la técnica). Por otro lado, y obviando el problema de la identificación de lo que sea un artefacto, en la concepción protésica de la técnica no puede establecerse una diferencia entre artefactos cuya forma de producción es artesanal y aquellos que requieren un estado de cosas en el cual ya existen grandes desarrollos técnicos, como puede ser el caso del software, que requiere la existencia de redes eléctricas que pueda abastecer los ordenadores o la telefonía celular, que además de las redes eléctricas requiere la presencia de antenas de transmisión y recepción, satélites, ordenadores donde se desarrollen los sistemas que los hagan funcionar, etc.

Este último problema resulta realmente importante pues el término 'prótesis' se utiliza en las reflexiones filosóficas sobre la técnica, precisamente, respecto a un tratamiento ontológico.

Una noción de 'prótesis' divorciada de la concepción protésica

Si se presta atención a los tres problemas que fueron presentados, puede verse que existe entre ellos al menos una diferencia respecto a los supuestos que hacen posible su formulación. (1) El problema de identificación de la causa y (2) el problema de la aporía conceptual, se apoyan sobre la idea de que lo que sea que caiga bajo el término 'prótesis' debe cumplir el papel de compensación. Dicho de otra forma, los dos problemas tienen sentido cuando 'prótesis' es entendida dentro de la idea de restitución del equilibrio, que no es otra cosa que la puesta en juego de las nociones de compensación y déficit.

El primer problema lo hace cuando exige, siguiendo la concepción protésica, que para que todo artefacto sea prótesis, algo que viene a compensar una deficiencia, se pueda dar dicha deficiencia que fue la que movilizó a la construcción del artefacto. El segundo problema vendría a mostrar que al asociar la noción de 'prótesis' a la 'compensación' se hace imposible que algo que es tomado como prótesis pueda hacer algo más que compensar, sin embargo, los artefactos producen algo más que la restitución de alguna supuesta deficiencia natural. Los dos problemas, considero, pueden disolverse si se considera una noción de 'prótesis' que no esté tan fuertemente atada al esquema genético que supone un movimiento que va de una necesidad natural y objetiva a un estado de equilibrio logrado por la introducción de una prótesis, y esto se puede traducirse en la acción de disociar la noción de 'prótesis' de las nociones de 'compensación' y 'déficit'.

Construir esta nueva noción de 'prótesis' requeriría, entonces, este doble movimiento de abandonar la idea de necesidad natural y objetiva, y la noción de 'déficit', a la par que separarla de la idea de restitución del equilibrio que se plasma en el término 'compensación'.

Comenzando por ese segundo paso, lo que se puede decir que queremos conseguir es que la expresión ‘todo lo que sea una prótesis necesariamente debe compensar’ deba ser tomada como no siendo verdadera, dicho de otra forma, lo que tenemos que lograr es librarnos de la obligación de tener que afirmar su verdad. Eso es algo que puede lograrse puesto que no parece haber una exigencia que haga necesario un enlace entre ‘prótesis’ y ‘compensación’ como, por ejemplo, podrían tenerlo los términos ‘verdad’ y ‘falsedad’, ‘causa’ y ‘efecto’ o ‘propiedad’ y ‘objeto’. La relación entre ‘prótesis’ y ‘compensación’ es un enlace que requiere un marco de interpretación que le dé lugar a dicho enlace;²⁴ abandonando ese marco es posible abandonar la idea de que una prótesis deba traer necesariamente un balance a un estado desbalanceado; abandonar esa idea, sin embargo, no nos conduce a tener como imposible que una prótesis pueda llegar a compensar (en el sentido de traer balance). Esto responde, no ya a la noción protésica de ‘prótesis’, pero responde a la etimología del término que, como señala Parente, “proviene del griego *prosqesiV* – *próthesis* (pró: delante, y *thesis*: situación), es decir, colocar delante”.²⁵

Responder a la etimología de la palabra y disociarla del estrecho vínculo que en la concepción protésica se estableció entre ella y la noción de ‘compensación’ permite hablar de prótesis que compensan, pues no se hace de ‘prótesis’ un término contradictorio a ‘compensación’, pero también hablar de prótesis que causan excesos. El término ‘prótesis’ es, así, asociado tanto a una compensación como a un exceso sin caer por ello en incompatibilidades conceptuales.

24 Sin duda que ‘verdad’ y ‘falsedad’, lo mismo que el resto de los ejemplos dados, suponen un marco en el cual se da la relación conceptual entre ellos, pues toda palabra obtiene su contenido dentro de un marco conceptual. Sin embargo, palabras como ‘verdad’ o ‘falsedad’ tienen la particularidad de que se enlazan de tal modo que una supone siempre la otra como su negación, y todo marco conceptual que quiera presentar una nueva concepción que haga que no tengan dicha relación debe cambiar radicalmente lo que sea el contenido de cada una al punto de que no podría decirse en modo alguno que, bajo ese nuevo sentido, se pueda establecer un cierto parentesco con el concepto de ‘verdad’ o ‘falsedad’ anteriores. Lo que intento en este trabajo es establecer una relación entre ‘prótesis’ y ‘compensación’ que sea distinta de la relación que entre dichos términos se establece en la concepción protésica, pero que conserve aun así no sea radicalmente distinta. Esto, creo, es algo que puede ser posible pues, a diferencia de la relación establecida entre ‘verdad’ y ‘falsedad’, la relación entre ‘prótesis’ y ‘compensación’ no es una relación constitutiva necesaria para cada uno de los términos.

25 *Ibíd.*, pág. 55.

Sin duda, la idea de que una prótesis no debe siempre compensar no es que sea algo difícil de imaginar como estrategia para superar el problema de la aporía conceptual; pero sí exige que se abandone la idea de restitución del equilibrio y la concepción antropológica que hace del ser humano un ser incompleto. Sin embargo, este cambio no abandona la idea de que el desarrollo técnico tenga como causa la necesidad, pues de la idea de que el ser humano no es incompleto no se sigue que ya no posea necesidades, por lo que puede perdurar el reto del (1) problema de identificación de la causa.

En el caso del (1) problema de identificación de la causa lo que se requiere sería abandonar el modelo que toma a la necesidad como causa del desarrollo técnico por un modelo distinto; y creo que dicho modelo puede ser uno que tenga la vista puesta no en la causa, sino en la finalidad. En vez de pensar a los artefactos como elementos que surgen de una necesidad, y que llevan a una compensación o a un exceso, puede pensarse que son agregados desarrollados para cumplir un fin buscado. Este fin bien puede ser una necesidad en el sentido de necesidad natural, pero también puede ser una necesidad considerada superflua. Enfocarnos en la finalidad en vez de en las causas permite dejar sin efecto al problema, pero también permite explicar por qué existen diferencia de diseño en algunos objetos como, por ejemplo, en los cuchillos: la variedad en la forma y tamaño de la hoja no parecería encontrar una explicación satisfactoria si sólo se atiende a la necesidad de que el cuchillo debe poder cortar, pero, si el peso se cambia de la causa a la finalidad, se pueden explicar las variaciones del diseño como resultado de la búsqueda de una finalidad específica. También puede ocurrir (y, de hecho, ocurre) que para alcanzar una misma finalidad puedan existir más de un diseño y esto es algo que no resulta un problema para un modelo centrado sobre la finalidad porque lo que interesaría es, precisamente, alcanzar la finalidad que se busca y esto puede hacerse de muchas maneras posibles.

Al perder relevancia la idea de la necesidad como condición necesaria para el desarrollo de la técnica, se puede diluir el problema respecto a la ambigüedad que 'necesidad' guardaba dentro de una concepción protésica de la técnica, pues ya no es necesario distinguir de modo claro y distinto entre una necesidad en sentido estricto y una exigencia superflua. Sin embargo, que la necesidad pierda relevancia no quiere decir que sea totalmente excluida. Es posible que la finalidad buscada para el desarrollo de un artefacto sea la satisfacción de una necesidad básica, pero también podrían serlo otras finalidades cuya búsqueda se da sólo dentro de un contexto determinado y que se encuentran ejemplificados en todos los atavíos de tortura, como el corsé.

El tercero de los problemas, (3) el problema del estatus, a diferencia de los dos anteriores puede mantenerse sin que exista una relación tan estrecha respecto a la idea de que la técnica viene a compensar una deficiencia natural y objetiva, y las modificaciones hechas a la noción de 'prótesis' para intentar encontrar una respuesta a los dos problemas anteriores no pueden servir para dar respuesta a este, por lo que habrá de intentarse una forma distinta de dirigirnos hacia una posible solución. En este punto es donde, creo, la posibilidad de emplear una noción de 'prótesis' comienza a flaquear; pero para ver esto debemos recordar que el problema nos planteaba dos problemas respecto al estatus: el primero respecto a la imposibilidad de distinguir episodios donde una cosa es empleada con un fin y el desarrollo de un objeto bajo un diseño; y la incapacidad para manifestar la diferencia que existen entre artefactos que demandan niveles desarrollo tecnológico tan dispares como una cesta de madera tranzada y un teléfono celular.

Respecto al primer aspecto que toma el reto, considero que podría elaborarse un criterio de distinción a partir de tres características que pueden encontrarse en los artefactos y que voy a presentar con los nombres de diseño, flexibilidad y mimesis. Por el primero quiero significar que son el resultado de una planificación previa, esto es, hay una proyección por parte de quien desarrolla la técnica de crear un cierto estado de cosas inexistente que es previamente concebido; por el segundo, que presentan un grado de flexibilidad frente al comportamiento rígido de los animales (esto es, no son actos de producción rígidos como lo son la construcción de nidos por parte de las aves).²⁶; y, por el tercero, que las técnicas no surgen de forma espontánea en un individuo, sino que requieren ser transmitidas por otro u otros individuos que posea dicha técnica o requiere de un acto de mimesis, esto es intentar replicar la técnica de otro. En otras palabras, requiere de la existencia de una cultura.

En cuanto al segundo aspecto que reviste el (3) el problema del estatus, donde se busca que la noción de 'prótesis' pueda tener en cuenta que existen desarrollos técnicos que requieren un grado de despliegue técnico previo e importante, y un contexto social determinado, no veo el modo en el cual una nueva noción de 'prótesis' como la que se propone pueda sortear. Este reto marca, a mi parecer, el límite más allá del cual esta nueva noción no puede extenderse y que marcan, junto con otras limitaciones que no he tratado, el porqué de que se requieran nuevas teorías que aporten un léxico que puedan dar cuenta algunos de los aspectos presentes en el fenómeno de la técnica.

26 Si bien es muy probable que puedan encontrarse contraejemplos, creo que estas tres características captan al menos de forma parcialmente satisfactoria lo que solemos o no incluir como técnica al distinguirla del comportamiento de algunos animales. Esto lo haría en tanto que deja de lado las construcciones como las de los castores, las de algunas aves o algunos insectos (como las hormigas o las termitas), los fenómenos episódicos, como el uso de una piedra por parte de un mamífero para abrir una nuez o, como ocurre con algunos chimpancés, el empleo de una pequeña rama para alimentarse.

Respecto a la rigidez en el comportamiento, cabe señalar que, como criterio, demanda un estudio empírico que permita clarificar los límites de lo que sea tomado o no sea tomado como un comportamiento rígido, pues, como se me ha señalado, en los procesos de producción industrial existen y existieron tareas cuyo comportamiento es altamente rígido. Esto representa un gran problema, uno que ahora no podría responder, puesto que, si una cadena de montaje se realiza con trabajo humano y dicha actividad laboral es altamente rígida, entonces, tendríamos algo que es reconocible como técnica y no cumple con la condición de flexibilidad.

Consideraciones finales

Atendiendo a lo que he estado diciendo, las estrategias para lograr superar los problemas que surgen de los tres problemas (el problema de identificación de la causa, el problema de la aporía conceptual y el problema del estatus) nos puede devolver una noción de 'prótesis' que sea distinta de aquella que pertenece al vocabulario de la concepción protésica de la técnica pero que, sin embargo, comparte con esta dos características: conciben a la prótesis como un agregado y manejan una visión funcional de los objetos del mundo. Esta nueva noción, empero, se separa de la anterior en tanto que (e) no hace fundamental al concepto de necesidad, no está atada a un modelo que sostiene (f) una tesis antropológica que considera al ser humano un ser incompleto y (g) demanda de la técnica una restitución de un cierto equilibrio.

Esta nueva noción de 'prótesis' encuentra con el tercero de los problemas, el problema del estatus, un límite como noción explicativa para ciertos fenómenos que no deseamos dejar fuera de lo que consideramos como técnica y es por ello, a mi parecer, que toda noción de 'prótesis' que no involucre un cambio de contenido radical no puede restituir una nueva concepción protésica de la técnica.

Bibliografía

Herder, J. G von, *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1982.

Lakoff G. & Johnson M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2009.

Maldonado, T., *Crítica de la razón informática*, Barcelona, Paidós, 1998, pág. 157.

Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la concepción biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010.

Rousseau, J. J., *Discurso sobre el origen y los fundamentos de desigualdad entre los hombres*, Barcelona, RBA, 2002.

Searle, J., *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.